



AGRICULTURA, COMERCIO
INDUSTRIA
HISTORIA, CIENCIA
LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año 3 ptas.
Semestre 1'75 «
Trimestre 1 «
Número suelto 0'15 «
A los suscriptores. 0'05 «

¡Regeneración!...

Sí, regeneración; este es el anhelo de todos los españoles, así de los que callan por indolencia o ignorancia como de los que hablan o escriben por obligación o por vicio.

Desde Godoy, desde aquel tan discutido favorito de Carlos IV que proclamaba la necesidad de abrir las fronteras diplomáticas para dar paso a las brisas europeas que oreamen nuestra península; desde Olózaga que en un instante de sinceridad exclamaba en el parlamento: «¡Dios salve al país, Dios salve a la Reina!»; desde Silvela que afirmaba «que España no tenía pulso», hasta los asambleistas parlamentarios recientemente congregados en Barcelona que proclaman la renovación nacional; desde que guerras en el exterior y luchas fratricidas han agudizado nuestro empobrecimiento económico comprobando nuestra pequeñez moral, hasta hoy que el choque de poderosas naciones ha puesto en conmoción al mundo entero, la palabra

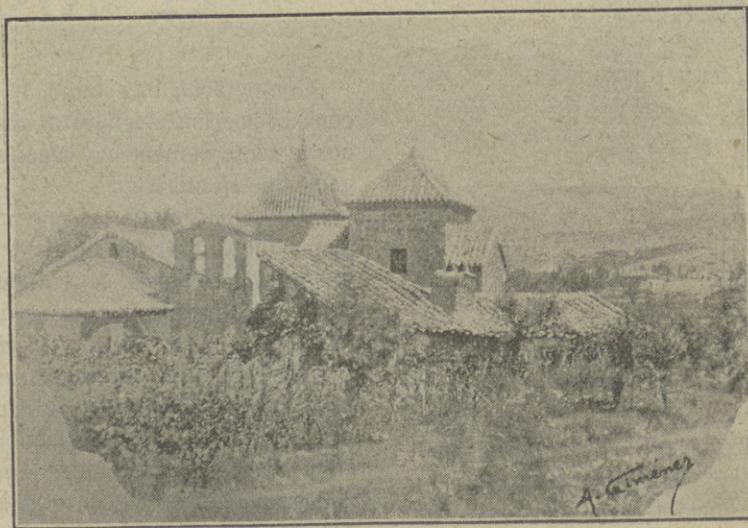
regeneración se ha formulado por labios españoles y unos y otros hombres públicos, filósofos, estadistas, catedráticos, oradores, literatos, etc., etc., han señalado los derroteros que España debe seguir para alcanzar aquel feliz y soñado resurgimiento.

No hemos de ser menos que los que tal piensan y dicen, y aun a trueque de parecer petulantes, diremos cómo esa regeneración tan ansiada puede lograrse gradualmente en nuestra amada patria.

Creemos de buena fe que, a base del regionalismo, podemos llegar a conseguir el engrandecimiento de España. Dijimos un día, y hoy repetimos, que robusteciendo las regiones haremos un cuerpo

nacional fuerte y vigoroso; por eso, cuántos afirman que el regionalismo es la disgregación, la separación y la total autonomía de los pueblos, se equivocan lastimosamente.

Nosotros entendemos que reconstituídas las regiones y afianzada su personalidad en el conocimiento de su historia interna, y capacitados sus hijos de su posición topográfica, de su étnica, de



ADEMUZ

Famoso Ermitorio de Nuestra Señora de la Huerta

(De nuestro corresponsal artístico J. Belenguer.)

su filología, y amparados por un régimen común a todas las regiones, con leyes comunes también para la defensa y para el sostenimiento de los derechos civiles, se puede alcanzar la ansiada regeneración siguiendo la patria intangible, poderosa, grande y única hacia sus destinos providenciales.

Sin caer en las exageraciones de San Estéban, rey de Hungría, que a la hora de su muerte decía a su hijo: *Unius lingue, uniusque moris regnum imbecile et fragile est* (una misma lengua y unas mismas costumbres hacen al reino imbécil y frágil), sí proclamamos que el regionalismo es la más firme garantía de la unidad nacional.

Dejamos para otro artículo el estudio del programa mínimo de la organización regionalista.

GIL ROGER VÁZQUEZ.



Lope de Vega

Nació Félix Lope de Vega Carpio en Madrid el 25 de Noviembre de 1562. Murió en 27 de Agosto de 1635.

Desde la niñez manifestó brillantes condiciones para el estudio y aquel talento extraordinario para las bellas letras por el que le llamó Cervantes *mónstruo de la naturaleza* y la posteridad el *Fénix de los Ingenios*. Fué un verdadero portento de facilidad para asimilarse lo que estudiaba y para hacer versos y dramas.

A los cinco años leía latín y a los doce hacía ya comedias. Oigámosle a él mismo:

«Y yo las escribí de once y doce años,
de a cuatro actos y de a cuatro pliegos,
porque cada acto un pliego contenía».

Estuvo de secretario con el duque Alba, fué soldado y casó dos veces. Al enviudar de su segunda mujer entró en la Orden de San Francisco y se hizo sacerdote.

Lope de Vega fué creador fecundísimo del teatro español. Escribió 10.800 comedias, 200 libros y una

infinidad de composiciones sueltas. Pero tan copiosa producción literaria dista mucho de ser perfecta. De haber escrito menos dramas, acaso los hubiera hecho mejores.

Citaremos de sus obras dramáticas únicamente *El mejor alcalde el rey*, *Las flores de D. Juan*, *La boba para otros y discreta para sí*, *La estrella de Sevilla*.

SONETO

Un soneto me manda hacer Violante,
Y en mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen que es soneto:
Burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante,
Y estoy a la mitad de otro cuarteto;
Mas si me veo en el primer terceto,
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
Y aún parece que entré con pie derecho,
Pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aún sospecho
Que estoy los trece versos acabando:
Contad si son catorce, y está hecho.

X.

Nuevos cultivos

EL RICINO

Continuando el estudio de este precioso arbusto como prometimos en nuestro anterior artículo, creemos conveniente dedicar hoy algunas cuartillas a la divulgación de su cultivo.

Terrenos: las tierras que mejor se prestan para la plantación y desarrollo del ricino son las arcillo-silíceas y las arcillo-calizas de consistencia media, pues las demasiado ligeras, las excesivamente compactas, son inadecuadas a la vida de este arbusto.

Necesita agua. En nuestro modesto entender, y como resultado de nuestras experiencias, creemos, a pesar de otras opiniones técnicas, que no necesita los riegos excesivos preconizados por los agricultores jerezanos, quienes ateniéndose a los extremados calores que se dejan sentir en su comarca durante la época del cultivo (de Abril a Octubre) practican el sistema empleado para el del maíz, esto es, dos o tres riegos mensuales.

Cierto que es conveniente que los terrenos conserven humedad, mejor dicho, frescura durante la época estival, pero no quiere esto decir que necesite el ricino la prodigalidad de riegos que se le da al maíz.

En nuestra huerta, en general fresca y resguardada de huracanes por elevadas montañas, el ricino es de facilísima aclimatación. Ejemplo de ello podemos ofrecer en el campo de experiencias que hemos hecho durante el año corriente.

Escogido un ejemplar de ricino—ni el mayor, ni el menor desarrollado—nos ha ofrecido la siguiente prueba:

Altura, 4'80 centímetros; ramas laterales, 8; fruto, 16 racimos de 90 erizos con tres semillas, esto es, 270 semillas que, multiplicadas por 16 (total de racimos del arbusto), arrojan una suma de 4.320 semillas, cuyo peso no baja de 4 kilos y cuyo valor mínimo es de 2 pesetas.

Respondan ahora nuestros agricultores: Si una tahulla admite 1.000 plantas y cada planta produce, no 4 kilos, sino 1 kilo, de semilla que vale 50 céntimos de peseta, ¿convendrá cultivar el ricino?

¿Cuándo han soñado nuestros labradores, que una tahulla de huerta rinda 500 pesetas de producto?

Y ello en 7 meses, quedando el suelo descansando 5 meses y dejando, además de la utilidad semillas, la utilidad leña, porque (y esto es muy importante) los mil arbustos que en la tahulla se desarrollan tienen un valor —X— pero le tienen; valor aprovechable en hormigueros o en los hogares de casa, que a 5 céntimos, por poco que valga la arroba de leña de los 1.000 arbustos, tendremos 50 pesetas; es decir, el coste de cultivo, abono y riego.

Para terminar, hoy sólo nos queda advertir, que el ricino va perfectamente en nuestra región, pero de ella, los suelos profundos son los más adecuados; por ser este arbusto de raíz vertical y gran desarrollo.

En el próximo artículo nos ocuparemos de la preparación de terrenos, época de siembra, preparación de semilla y operaciones sucesivas.

G. R.

La maternidad

I

¿Recordais por ventura los años de vuestra infancia? ¿Recordais aquellas horas tranquilas en que, libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejábais reposar vuestra cabeza en el regazo de una mujer?

¿Recordais la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles e imprimía, sin ruborizarse, sus labios en vuestra frente candorosa?

¿Recordais cuántas veces enjugaba solícita vuestro llanto y os adormecía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

¡Oh! sí, lo recordais.

Los que tenemos la dicha de ver todavía a esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño a todas horas: su nombre está escrito en el corazón: es el nombre más tierno de cuantos encierra el Diccionario.

El nombre solo de «Madre» nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida, en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba, que oprimía entre, las suyas nuestras manos, que besaba nuestra frente, que enjugaba nuestro llanto, que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros los que habéis perdido a vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento.

Podéis verla en el sueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraos que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

Si véis en la región del firmamento una blanca nubecilla que flota cual tenue gasa sostenida en sus dos extremos por dos ángeles, es el alma de vuestra madre, que al miraros sonríe de cariño desde el cielo.

Si a la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde a lo lejos, y que no es el canto de las aves ni el murmullo de la fuente, arrodillaos: es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, extremeceos de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebatase, la madre no deja nunca de existir para vosotros, los que tenéis corazón y sentimiento.

II

¡Pueblos que rebajasteis la dignidad de la mujer, que la considerasteis como un sér casi despreciable, venid! La razón os llama a juicio.

El sér que vilipendiais ha dado vida a vuestros héroes y a vuestros sabios.

Cuando vuestros héroes y vuestros sabios; cuando los Alejandro y los Homeros, los Césares y los Virgilio, cruzaban los azarosos días de la infancia, una mujer los alimentaba con el jugo de su pecho, una mujer los adormecía con el arrullo de su amor.

Cuando sus labios empezaron a articular sonidos, una mujer les enseñó a pronunciar los nombres para vosotros venerandos y les imbuyó vuestras creencias, y les dijo que había una patria que debían adorar, una patria que ellos ilustraron luego con el brillo de sus conquistas o con el mágico resplandor de su talento.

¡Detractores sistemáticos del que llamais sexo débil, recordad que habéis tenido madre o que la tenéis todavía!

¡Los que negais absolutamente la virtud de la mujer acordaos de vuestra madre!

¡Los que al nombre y a la memoria de madre no sintais latir de entusiasmo el corazón, apartad, alejaos!

Pero no vayais a los campos, que allí las tiernasavecillas besan a sus madres en el nido; allí el manso recental brinca de gozo junto a la oveja.

No vayais a los bosques, que allí podéis ver a la pantera lamer a sus cachorros, y a la leona acariciar a sus hijuelos.

Y no es bien que la leona y la pantera de los bosques y la oveja y el ave de los prados enseñen al hombre las leyes inmutables de la naturaleza, al hombre, que es el rey de la naturaleza y primera figura en el gran panorama de la creación.

Huid a donde el sol no alumbre, a donde halléis un

espacio virgen jamás hendido por respiración viviente, porque donde quiera que lleguen los rayos del sol, donde exista un sér organizado y sensible, allí reinará majestuosamente la idea de la maternidad.

SEVERO CATALINA.

Honras fúnebres

Solemnísimo fué el acto que, en honor y memoria de la ilustre y virtuosa señora D.^a Amalia Lliberós y Camilleri de Bosch, se celebró en la Parroquial Iglesia de San Juan y San Vicente de Valencia en próxima pasada fecha.

Nunca se oirá en la capital de la provincia, la hermosísima Misa del maestro Giner ejecutada por tan numeroso instrumental y cantada por tan escogidas voces.

Bastará decir que dirigió la inspirada página musical el tenor D. Lamberto Alonso, que por última vez cantaba en atención de las distinguidas familias de Bosch y Lliberós.

Por otra parte, reunir 102 profesores bajo una prestigiosa batuta y profesores elegidos entre los muchos y buenos que Valencia tiene, no es cosa fácil; ello, no obstante, el entusiasmo por el gran maestro los congregó en la amplia nave del citado templo y les transmitió la inspiración necesaria para interpretar magistralmente aquel gran poema sinfónico-religioso.

Lo más distinguido de la buena sociedad Valenciana llenó totalmente la Iglesia y D. Fernando Bosch y sus bondadosos hijos pudieron apreciar la gran estimación y el alto concepto en que se les tiene no sólo por su brillante posición sino por su trato afable y generosos sentimientos.

LA FÉNIX, que se honra con la colaboración del cultísimo letrado D. Fernando Bosch, hace suyas las manifestaciones de cariño y respeto tributadas a la memoria de su inolvidable esposa (q. e. p. d.) y a él y a sus hijos les envía el testimonio de su más sincero pésame.

Infecciones

Dicen que «todo se pega menos la hermosura», y a este refrán se agarra la Medicina moderna, demostrando, o queriendo demostrar, que cada enfermedad es una *infección*, y que vuelan por la atmósfera infinidad de *agentes malignos*, peores todavía que los de *orden público*, esperando la ocasión de que abra un ciudadano la boca o respire por la nariz para colár-

sele dentro, recorrer los órganos principales del individuo, y tomar habitación en el que mejor acomode a sus siniestros fines.

A los pocos días, el intruso *bacillus*, que era un solo inquilino, ha procreado maravillosamente y acomoda un hijo en cada célula, concluyendo por comerse la familia y la casa entera, con *tabiques y todo*.

Con los animales grandes ya está uno acostumbrado a luchar, y conoce los medios de defensa; pero la bacteria es una especie de *diezmillonésima de suegra*, contra la cual no hay manera de defenderse.

El mundo pequeño se come al mundo grande. Hasta ahora venía sucediendo todo lo contrario. ¡Respiremos los *chicos*, y loado sea Dios que nos lo ha dado sin merecerlo!

La pulmonía no es un enfriamiento, ni una congestión: es un asalto de enemigos invisibles que convierten en un grano de carbón cada glóbulo rojo, dicho sea con perdón de la ciencia, a la que no tengo el ánimo de ofender.

Los callos no son una dureza producida por el roce. Son también animalitos infecciosos.

Una especie de *concejales invisibles* que se dedican a *empedrar* los pies.

¡Ah maravilloso descubrimiento del microscopio!...

¡Ah, desdichada humanidad, que se ha pasado diez y nueve siglos creyendo que no había más animales que los que a simple vista conocía!

Hoy no hay tranquilidad posible en la sociedad ni en el seno de la familia.

Cuando uno menos se lo espera, tiene un animal delante, y con las palabras de un sabio puede colársenos por los oídos uno de estos átomos del *virus rábico* y volvernos locos antes de cuarenta días.

Los enemigos del alma no son más que tres.

Los enemigos del cuerpo son cuatro: *bacillus*, *virgula*, *bacteria* y *microbio*. Aunque si bien se mira, estos cuatro *agentes* pertenecen a un *solo cuerpo de inseguridad*, y toman distintas *formas* para concluir con nuestra miserable existencia.

Desconocida la teoría de la infección, los hombres nos moríamos como chinches; pero hoy que se conoce al enemigo invisible; hoy que con la indagadora lente se le dice a la familia del enfermo: «¡Aquí lo tienen ustedes!» «Esa pata de mosca, con una *porra en un extremo*, es el germen tuberculoso...» Y el hijo tísico se muere; pero el padre y la madre se quedan tan tranquilos, y al muerto lo entierran, y al médico le pangan las visitas y el *anteojo*.

Un loco hace ciento.

He aquí otro refrán que demuestra bien a las claras el contagio infeccioso.

Y que no admite duda. Un amigo mío de Soria, blando de corazón como la mantequilla de su país, pero de inteligencia clara y segura, tuvo la desgracia de casarse con la sobrina de un ministro. A los tres meses era diputado por la *voluntad nacional* de la sobrina de su tío.

Su buen talento veía lo defectuoso de las leyes, el malestar presente, la ruína futura.

Pues se metió en el tren, trayendo varios discursos salvadores en la maleta de la memoria. Llegó al Congreso, y no pudo decir *esta boca es mía*. A los tres

días de discusión parlamentaria estaba a la altura de su *tío político*.

Es decir, tan loco como cualquiera de los ministros responsables.

La *infección* material está demostrada.

Millares de *Cokes* y de *Pasteures* se pasan la vida encerrando entre cristales los gérmenes morbosos, terror de la humanidad.

De la *infección* moral, nuestras costumbres públicas y privadas pueden responder por nosotros. «¡Ahí le duele!» como vulgarmente se dice.

Los agentes infecciosos en el mundo moral. Esos sí que son un *mundo pequeñísimo*, que acabará por empequeñecernos del todo.

Y que no hay microscopio capaz de descubrir ninguna de las enfermedades que nos destruyen el alma, minando la fe y empobreciendo la esperanza y la caridad.

Pero no nos remontemos muy alto, y sigamos con la *infección* moral desde el punto de vista cómico; que así hay que tomar las cosas serias en esta vida y allá van varios casos de *propagación infecciosa*.

Media hora estuve hablando la otra tarde sobre asuntos teatrales con cierto editor de obras dramáticas.

Pues cuando salí a la calle me sentí atacado del *virus editorial*, y ¿por qué dirán ustedes que me dió?...

Por *comprar todos los libros* que encontraba al paso, y que me ofrecían a precios módicos.

A real y a dos reales una obra con otra.

Un conocido mío escribe versos, sin saber cómo ni por qué; y si malos son los serios, peores son los festivos.

Pues el pobre chico no tiene la culpa.

Su padre escribía también, y aquí tienen ustedes un caso de *infección hereditaria*.

Anteayer estuvo en mi casa una amiga nuestra, hija de un coronel de la reserva, que tiene poco de reservada y que no habla más que de novios y de coqueteorías. Pues yo, que me precio de formal en ese terreno, me pasé toda la tarde en el balcón, *coqueteando* con las vecinas.

¡Excuso decir a ustedes el disgusto que la *infección* me produjo con mi señora!

En el orden moral sí que se pega todo menos la virtud.

Allá va la última prueba:

No hace mucho estubo en la Cárcel Modelo un autor cómico, amigo mío, no por *méritos propios*, sino a visitar a un periodista demagogo.

Al salir de la celda, se codeó sin querer por los pasillos con uno de nuestros más conocidos ratas.

Pues el contagio no se hizo esperar.

Aquella misma noche tomó una comedia del francés y la presentó como original, sin apercibirse de ello.

Es muy expuesta la visita de cárceles, porque todo se pega con el roce.

J. JAKSON VEYÁN

Madrid—1917.

Importancia del vestido

El traje denota muchas veces al hombre. — SHAKESPEARE.

Nos encanta el aseo de una persona. — OVIDIO.

Ni la virtud ni el talento os darán aires de caballero, si vestís con desaliño y desaseo.

Un comerciante muy bien acomodado le preguntaba a un joven desastradamente trajeado, que le solicitaba colocación:

—¿Qué sabe usted hacer?

—Muchas cosas, señor.

—¿Sabría usted hacer faenas mecánicas, como, por ejemplo, quitar el polvo?

—Sí, señor.

—Pues entonces, ¿por qué no se lo ha quitado usted del sombrero?

El joven dió vueltas en sus pueras manos al sombrero y no dijo palabra.

El comerciante prosiguió preguntando:

—¿Sabría usted limpiar artículos de cuero?

—Sí, señor, todos los que usted quiera.

—Pues entonces, denotan desidia por parte de usted esas botas sucias. En fin, ¿sabe usted fregar?

—Sí, señor.

—Al menos podré encargarle algo. Vaya usted y restriéguese el cuello con un buen estropajo. Pero no vuelva usted por acá.

El solicitante se marchó con las orejas gachas, y tal vez le fué provechosa la lección tan ásperamente recibida.

El calzado terroso es muchas veces indicio, más bien de pobreza que de adanería; pero en este caso, no es tan costoso el medio de disimular algún tanto la opaca sequedad del cuero.

Un moderno escritor cuenta de cierto negociante que jamás tuvo mejor secretaria particular que una escogida sin otra recomendación que su atractivo aspecto entre treinta solicitantes.

Con frecuencia, la capacidad y el verdadero mérito quedan oscurecidos por la miseria resultante de las condiciones adversas; pero el hombre de negocios no está dotado de doble vista ni puede descubrir la valía personal entre los harapos, sino que obra por experiencia y no por visiones proféticas, convencido de que, la mayor parte de las veces, quien parece desordenado lo es en realidad.

Los viajantes, corredores, comisionistas, agentes y cuantos por su profesión se ponen en frecuente contacto con el público, aseguran que no podrían salir airosos de su cometido si vistiesen trajes sucios y desharrapados, pues saben por experiencia que el porte decente les abre las puertas de los sitios de reunión, donde encuentran oportunidad de trabar conocimiento con nuevos clientes.

Heriberto H. Vreeland, presidente de la Compañía del ferrocarril metropolitano de Nueva York, decía en un discurso acerca del éxito, que si bien el traje no

hace al hombre, muchos hombres obtuvieron pingüe colocación por su buena ropa. Si el que sólo tiene veinticinco dólares va en busca de empleo, le valdrá más gastárselos en las prendas convenientes para presentarse bien vestido, que llevarlos en los bolsillos de un traje indecoroso.

Muchos fracasaron por tacañería en las cuentas de lavandera y planchadora; pero aunque la economía sea valiosa virtud, muy digna de estímulo entre los jóvenes, que nunca deben gastar más de lo que ganan ni vestir con lujos superiores a sus medios y posición, la economía deja de ser virtud cuando escatima lo necesario para vestir con decencia.

Sin embargo, por muy poderosa que sea la influencia que en los demás ejerce nuestro traje, todavía es mayor la que ejerce en nosotros mismos, pues no sólo favorece o estorba según su índole el éxito material, sino que ennoblece o degrada el carácter.

Quiere esto decir, que quien so pretexto de sus muchas ocupaciones o por emplear en superfluidades viciosas buena parte de sus recursos, se acostumbra a la mugre y polvo de las prendas de indumentaria, denota con ello flojedad o por lo menos desequilibrio de carácter, que si bien vigoroso en alguna modalidad, flaqueará en otras igualmente, importantes para la armonía psicológica del temperamento.

Nadie puede salir a la calle con mala ropa, aunque la disimule una prenda de abrigo, sin sentir deprimida su dignidad y lastimado su decoro, como si perdiera mucho de la confianza en sí mismo y desmereciese la conciencia de su valer y poder. El orador en la tribuna no atinaría en su discurso si subiera a ella sin haberse aseado decorosamente, pues le invadiría el sentimiento de deficiencia y no fuera capaz de influir con la palabra en el auditorio.

Si un joven apuesto, elegante, de viva penetración en los negocios y positivos triunfos comerciales hubiese de emprender un día su acostumbrada tarea vestido con ropas manchadas, camisa mugrienta y cuello y puños ribeteados de sudor, seguramente que fracasaría en su trabajo, porque el sentimiento de su degradada condición esterilizaría todos sus esfuerzos y por mucha voluntad que pusiera no podría vencer la impedimenta de su repulsivo aspecto. En vez de la serenidad propia del vencedor, tendría aires de vencido.

Por otra parte, dice Emerson que la satisfacción de vestir decentemente nos infunde una tranquilidad interna, parecida a la de la devoción religiosa que nos estimula al gozoso cumplimiento de nuestros deberes cotidianos.

Conviene advertir que la importancia del vestido no se ha de exagerar en extremo, porque entonces degenera la decencia en lujo y la elegancia en ostentación, como les pasa a los presumidos que gastan un caudal en ropa y se están tres horas ante el espejo para hacerse el lazo de la corbata. La demasiada atención al traje y sus accesorios es mucho peor que el desaseo y la negligencia en el vestir. Vicioso será contraer deudas o privarse del necesario alimento, faltar capitales deberes y negar auxilio al verdadero menesteroso para emplear la mayor parte del tiempo entre el espejo y el ropero, como si el traje fuese el único

objeto de la vida. La virtud, en este punto, consiste en que cada cual vista según sus posibles y la posición que en sociedad ocupe, pero siempre con la decencia y gusto en que consiste la elegancia,

Hay jóvenes que gastan en vestir cuanto les sobra después de pagar el hospedaje y aún contraen deudas con tal de ir siempre a la moda y mudar de prenda según las circunstancias, creídos de que vestir bien es vestir lujosamente. Estos son todavía más culpables que quienes no dan importancia alguna al indumento personal, porque dedican a las minucias del peinado, de la forma y altura de los cuellos, de la amplitud y vuelo de los puños, del color y dibujo de las corbatas, de la configuración del calzado, de la caída de los pantalones y demás fruslerías que nada tienen que ver con el aseo personal ni con la severa elegancia, siendo lo peor que cuando no pueden adquirir joyas y adornos de exquisita distinción por su mucho coste, compran imitaciones que los ridiculizan a los ojos de los inteligentes. En verdad, nada más ridículo que una señorita con pendientes y sortijas de piedras falsas y collares de perlas imitadas, o que un joven en cuyo anular brille lánguidamente un anillo de latón dorado con solitario de boro. Otros hay, sobre todo en la menestralía, tan faltos de buen gusto, que llevan corbatas de estrafalario dibujo y colores chillones en ingrato desentono con el traje.

El joven que quiera ir por buen camino para llegar a hombre, no debe ser un maniquí de sastrería ni un modelo de escaparate, pues entonces todas sus facultades se enfocarían maníaticamente en la idea fija del traje y sus accesorios.

Insensata pareja del lechuguino pinturero es la emperifollada preciosilla que, en su afán de cintas, trapos y moños, falta a sus deberes, desatiende a sus padres, descuida los quehaceres domésticos y abandona los estudios. La vanidad, no muy socorrida por la inferioridad de su posición social, la llena de joyas falsas, telas de imitación, plumas de corral, y otras cursilerías de relumbrón, tan chabacanas como ridículas y más costosas en tiempo y dinero que el atavío modesto, sencillo, pulcro y elegante de una joven de buen criterio y refinado gusto.

Los modales, ademanes, conversaciones, trato y porte de la señorita cursi están en correspondencia con la pesadez, incongruencia y vulgaridad de sus tocados. Un tipo así es más reprobable todavía que el de la joven desaseada e incuriosa.

Otras hay que pregonan sus riquezas con estrepitosos lujos, tan contrarios al buen gusto como la cursilería pobretona. A veces, esta ostentación tiene malas consecuencias, como le ocurrió a una joven, pretendiente a un cargo vacante en una oficina pública de Washington, que se presentó emperifollada con un sombrero de mucho requilorio, con multitud de plumas y lazos y hecha en brazos, cuello, dedos y orejas un escaparate de joyería. No obstante las valiosas recomendaciones de que iba provista, quedaron los consejeros tan desfavorablemente impresionados por el chillón atavío de la joven, que desde luego la eliminaron del concurso, diciendo el presidente, en explicación de su voto en contra, que para el empleo vacante necesitaban una mujer y no una figuranta.

De nuevo vemos que el lujo es muy distinto de la elegancia y casi siempre incompatible con ella.

Habr  quien sólo gaste en ropa una bicoca al año y vista con mayor propiedad, gusto y elegancia que otro con dos mil duros. La persona de mal gusto jams podr  vestirse bien, por dinero que tenga, porque la indumentaria es en su mayor parte cuestión de buen criterio y mejor gusto.

La señorita María Oakley, autora de un excelente folleto sobre el traje femenino, dice así:

«Muy difícil es desvanecer la general preocupación de que el vestirse bien cuesta mucho dinero. No ha mucho vi por la calle a una modesta jovencita que, sencillamente vestida, iba camino a la iglesia, devocionario en mano. Llevaba traje de alpaca negra, no muy fina, sombrero negro adornado con una guirnalda de musgo, y prendidas en el pecho dos hojas de ger neo; pero había en todo su porte y traje un algo indefinible, un aire de sentimental simpatía que armonizaba encantadoramente con sus negros ojos y castaña cabellera. En todo el día vi otra mujer mejor vestida».

Quien por natural don tenga buen gusto y sentido est tico, debe cultivarlos por medio del estudio y selección de las telas, paños, cortes, hechuras, colores y adornos que mejor le sienten, aun cuando para ello haya de apartarse algún tanto de las no siempre acertadas prescripciones modisteriles, sin confiarse a su propia fantasía, sino consultando a los amigos que sepan vestirse bien.

Dicen los franceses que los guantes y el calzado son las prendas de mayor lucimiento en la indumentaria personal, dando a entender con ello, que si no atendemos con el especial cuidado a los pormenores, será tirar el dinero a la calle empleándolo en prendas de talle largo.

La sencillez del traje es uno de los mayores encantos de la presentación personal, y no resulta difícil conseguirla hoy día, por cuanto la industria textil produce multitud de telas y paños no muy costosos y de hermosa apariencia. Mayor respeto obtendrá cada cual de sí mismo y de los demás con un traje sencillo, pero ya pagado, que con otro lujoso cuya ropa y hechuras est n todavía pendiente de pago. La modestia y humildad a nadie inspiran vituperio; pero el desaliño y desaseo merecen con justicia el oprobio de las gentes.

ORISON SWETT MARDEN.

Sección amena

CANTARES

Todos dicen que es el verde
El color de la esperanza;
La esperanza para mí
Es del color de tu cara.

Anda ve y dile a tu madre
Que te saque a que te vean,
Que las flores se criaron
Para adorno de la tierra.

Mira cómo al mar va el río
Siempre por el mismo cauce,
Igual que nuestro cariño.

ESTANISLAO ALBEROLA

Ecoss varios

De interés para el magisterio.—Se anuncian por la Dirección general de 1.  Enseñanza las siguientes escuelas vacantes en nuestra provincia, y que han de proveerse en concurso de traslado:

De niñas: Ademuz.—Aldea de Venta del Moro (Venta del Moro).—Alcántara del Júcar.—Algemes , calle de la Montaña, anunciada a concursillo en 3 de Octubre.—Algimia de Alfara.—Aras de Alpente (Losilla de Aras), mixta.—Bellés, idem.—Carrícola, idem.—Casas Corrales (Utiel), idem.—Catarroja.—Cuart de les Valls.—Chiva.—Chullilla.—Gandía.—Gilet.—Játiva, antigua Auxiliaria.—La Eliana (Puebla de Vallbona), mixta.—Oliva.—Puebla de San Miguel.—Rafol de Salem.—Ribarroja.

De niños: Ador.—Alcira, Auxiliaria desdoblada, calle de San Juan, 31.—Almoines.—Alpuente.—Barig.—B lgida.—Benisanó.—Benifaraig (Valencia).—Carcer y Cotes.—Jalance.—Paiporta.—Puzol.—Requena, calle del Colegio, anunciada a concursillo en 6 de Octubre.—R tova.—Torrebaja.

Subasta de arbitrios.—Han sido aprobadas por el Ayuntamiento de Chelva las subastas de arbitrios municipales para el año 1918, siendo adjudicados los servicios a D. José Chapa Sánchez, el de «Sacrificio de reses en el matadero», por 5.001 pesetas, y el de «Peso y medidas» y «Puestos públicos» a D. Joaquín Madrid López por 10.700 pesetas.

Para el Sr. Ingeniero-Jefe de Obras públicas.—Por el ministerio de Fomento, se ha concedido un millón de pesetas a la proviucia de Valencia y destinadas especialmente, a la reparación de carreteras.

Tenemos la seguridad de que el dignísimo Sr. D. Luis Dicenta, tendrá en cuenta el pésimo estado en que se encuentra el trozo de camino de Liria a Casinos, y a su reparación inmediata destinará una parte de ese millón.

De sobra sabemos que huelgan las excitaciones tratándose de quien, como el Sr. Dicenta, tan amante es de armonizar la justicia con la equidad; pero creeríamos faltar a un deber ele-

mental, si no añadiéramos a las buenas intenciones del Sr. Dicenta, nuestro granito de arena, con el recuerdo del lamentable estado en que se encuentra la sección de carretera citada.

Lo que abunda no daña.

*
*
*

Después de escritas las anteriores líneas, hemos tenido ocasión de comprobar los buenos deseos que animan al Sr. Dicenta.

En efecto, el Sr. Ingeniero Jefe citado, no solamente se ha servido destinar algunos miles de pesetas a la reparación del trozo de Liria a Casinos, sino que antes que el gobierno acordara dedicar un millón de pesetas en obras en nuestra provincia, ya había hecho la jefatura de Valencia el estudio de completa reparación del trozo aludido. Es más; comprendiendo el Sr. Dicenta lo que el caso urgía, pidió por telégrafo que se le consignase cantidad especial para esta reparación, cantidad que le fué concedida; y por si esto no fuese bastante, gracias a gestiones del mismo don Luis Dicenta, está aprobado el estudio de reparación de Liria a Casinos y aprobada la subasta de obras, que comenzarán en seguida.

Gracias, mil gracias al Sr. Ingeniero Jefe de Obras públicas, al Ingeniero de nuestro distrito Sr. Tamarit y a sus laboriosos subordinados.

Pedirles más sería una gollería.

LA FÉNIX, enamorada de la justicia, siente placer inmenso al hacerles la que con exceso merecen tan dignos señores.

Fallecimiento.—Dolorosamente nos ha sorprendido la muerte de la bonísima y virtuosa Sra. D.^a Ana Solaz de Roger, madre de nuestra primera autoridad municipal, D. José Roger y del concejal D. Antonio Roger.

Antiquísima amistad unió a la fallecida Señora con la familia de nuestro director y por eso y por la circunstancia de parentesco, su muerte ha sido muy sentida en la casa de LA FÉNIX.

Difícil es prodigar consuelos en casos como el que nos ocupa, pero sirva siquiera de lenitivo al dolor que hoy embarga a la familia de la finada, el saber que ha sido general el sentimiento y muy especialmente el nuestro a que hacemos presente, con el pésame más sincero. R. I. P.

A los agricultores.—Como en anteriores años, avisamos a los buenos cultivadores, que está abierto el plazo para encargar plantones de frutales en la casa «Orero», de Segorbe.

En la sección de anuncios de esta Revista, se dice la persona encargada de recoger los pedidos de árboles y de toda clase de plantas.

Sin que sea recomendación, hemos de dejar sentado que las plantaciones de árboles de la casa

«Orero» en nuestra huerta producen tales resultados, que basta dar un paseo por nuestros campos, para convecerse de la calidad y desarrollo de manzanos y perales.

Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 17 Noviembre

	Pesetas	
Trigo..	5'00	barchilla.
Cebada..	3'50	»
Alubias..	6'50	»
Nueces..	5'00	»
Maíz..	3'00	»
Patatas..	1'75	arroba.
Alfalfa seca..	2'00	»
Carbón..	1'60	»
Aceite..	24'00	»
Higos comunes..	4'00	»
Cerdo..	26'00	»
Huevos..	2'50	docena.
Vino..	2'50	cántaro.

Los Viernes de Villar del Arzobispo

Día 16 Noviembre

	Pesetas	
Vino..	4'00	cántaro.
Aceite..	16'50	arroba.
Carbón..	1'50	»
Alubias..	7'50	barchilla.
Arroz..	7'00	»
Trigo..	4'50	»
Cebada..	3'25	»
Jamones..	4'00	kilo.
Huevos..	1'40	docena.

Correspondencia particular

Sr. D. J. S., Játiva.—Perdone el amigo, pero no queremos hacernos solidarios de su frescura.

¿Con que «chistes, colmos y cosas de risa»?

¡Ja... ja... ja...! Ve usted; ya nos reímos. Pero nos reímos del titulejo que le da a su artículo, porque de lo contenido en sus 8 cuartillas, de eso no hay mortal que se ría por muy jovial que sea.

Hemos tenido la paciencia de leer los 21 *chistes*, los 24 *colmos* y las 7 *cosas de risa* que nos quiere colocar; y ¿sabe lo que hemos sacado en limpio? Pues que la mayor parte de su trabajo es de copia. Y ¡lo que son las cosas! ha tenido la habilidad de recoger lo más soso, feo y sandío que hace años va rodando por las «Secciones amenas» de periódicos y semanarios.

¡Vamos, hombre! Otra vez tenga más pupila y mejor paladar.

Sr. D. A. R., Requena.—Queda usted servido.

Sr. D. M. T., Valencia.—Recibido el artículo. Está bien, pero no exagere la nota cómica otra vez porque resulta de mal gusto y quita interés al fondo.